

Poemas

Carlos Ernesto Velázquez Rodríguez

Carrera: Ingeniería informática

Instituto Superior Minero Metalúrgico

Cartas desde el exilio

Si pudiese, en una mirada,
decirte todo lo que me quedó por decir,
reinventarte mi ilusión, tejer mi sueño,
armar paso a paso cada perfecto instante
entre tu boca y mi voz ...
si entre mis dedos quedara
el eterno perfume de tu pelo enredado en el viento,
y el brillo de tus pupilas,
o la callada quietud de tu cuerpo débil...
si mis verbos y sustantivos
alcanzaran a domar tus esperanzas
y logran levantar el velo
de aquello que no explican claramente mis silencios...
si aquellas canciones, *“despedazadas al viento”*,
no cayesen indetenibles al olvido impotente
de mis días y tus días...
si aquellos sentimientos, o esos héroes
que vagaron por tu oído no fuesen, (como fueron),
marcados como herejes de tu cordura,
de mi lamento, y logran salir
de los imperativos moldes
que marcó tu silencio...
si tú, deidad, princesa, reina, emperatriz,... mujer profana,
hubieses convertido tus estigmas
en abiertos paradigmas
de los reales atardeceres de mi cuerpo...
si hubieses pronunciado mi nombre
con la misma intensidad con que adoré tu pelo...
si yo te hubiese coronado
con la clámide dorada que soñaban mis besos...
si hubieses adornado mi camino
con las palomas blancas que nacían de tus pechos...

... entonces, por aquellos tiempos, no tendrías
más recurso que entregarte,
que dejarme pulir tus afilados bordes,
que haberte quebrantado tus espinas
al más tierno contacto de tu piel y mi cuerpo...

Martes, enero 11, 2011

Ser

Quiero encontrar una inspiración, un refugio, una flor.
Un bosque virgen, un cáliz. Un aire de evolución,
un arrebató del viento, una luz incandescente,
sucumbir a lo sublime, andar un camino nuevo.
Quiero encontrarme en mí mismo, ser el espíritu libre,
el Sol que brilla *“per se”* con violencia inextinguible...
Quiero ser el mar y el cielo, un gran candor, un destello,
unicornio irreverente.
Quiero ser la brisa fuerte, el iris, circunferencia.
Quiero ser historia abierta del azul de mi presente.
Quiero navegar el éter de la esfera que obnubila
la palabra más genuina y el verbo más insolente.
Quiero cabalgar el tiempo, trascender la muerte austera
y domar a la quimera que suponemos es suerte.
Quiero conquistar la luna, quiero ser maná y estrella...
Quiero apagar las centellas o encenderlas a mi gusto.
Quiero la rima perfecta para el pensamiento ausente.
Quiero levante, poniente, el cenit y el azimut,
y provocar el alud de mi espíritu indomable.
Quiero dolor desechable, quiero risa, amor, un beso...
Quiero unos ojos quemantes con un brillo inobjetable.
Quiero hacer cierta la estrofa que cantara aquel poeta:

*“Soy aria, endecha, tonada,
soy Mahoma, soy Lao-Tsé,
soy Jesucristo y Yahvé,
soy la serpiente emplumada
soy la pupila asombrada
que descubre como apunta
soy todo lo que se junta
para vivir y soñar.*

*Soy el destino del mar:
soy un niño que pregunta.”*

Miércoles, diciembre 12, 2011

Esta noche desolada

Esta noche desolada
bate el viento sin piedad
Y he quedado al descubierto
sin camino y sin mitad.

Con tiránicos embates
arremete el vendaval.
Ruge, grita, ahuyenta, apaga:
toda luz es nulidad.

Aminorase mi orgullo,
mi confianza, mi entereza
y derrumbase el concepto
estandarte en mi agudeza.

Hoy navega la perfidia
en derredor de mi reino
y allá afuera hay un fulgor
donde yo no alcanzo a verlo.

Ni piruetas de bufones,
ni cantos de trovadores
componen el aliciente
para acabar mis temores.

Quiero alcanzar la “*sophia*”,
acercarme a La Verdad,
limpiarme de alegorías
la esquina de mi ansiedad.

Quiero crear y fundir,
y construirme en mi pecho
un florete y un broquel
para vencer contrahechos.

Y desafiar corajudo
a dos brujas y un lobero:
la temible muerte astuta,
la mediocridad y el miedo.

Tales tremebundos entes
son nigromantes certeros
que trebejan con la hebra
de mi sino y de mis sueños.

Por eso inundo de febos
lo negro de mi cerote
y paso los vendavales
soñando en mi camarote.

Y al destino, que parece
empeñarse en mi fracaso,
lo acepto como si fuese
un domador de mis actos.

Bienvenida la tormenta
si trae óbices mayores.
Significarán progresos
que ya nunca me abandonen.

Bienvenida la perfidia,
si marca lo que no sirve,
para extirpar sanguijuelas:
así se avanza más firme.

Y en ciclópeas contracciones
de mi vida y de mis actos
podré depurar mis fuerzas
y crecer hacia lo alto.

Lunes, diciembre 19, 2011